

El diálogo de saberes en la gestión de recursos naturales en la Sierra de Santa Marta en Veracruz (México): una posible alternativa sustentable a la emigración en las comunidades indígenas del Istmo Veracruzano

The dialogue of knowledge in the management of natural resources in the Sierra de Santa Marta in Veracruz (Mexico): a possible sustainable alternative to emigration in rural indigenous communities of Veracruz Isthmus

Jesús Moreno Arriba¹

¹Doctor en Geografía y doctorando en Antropología Social y Cultural, UNED, Madrid, España

Recepción: 06/05/2014 - Aceptación Inicial: 18/05/2014
Aceptación Definitiva: 04/06/2014

Correspondencia: Jesús Moreno Arriba. Avda./ Miguel de Cervantes, 34. 05600. El Barco de Ávila. Ávila. España. E-mail: jmorenoarriba@hotmail.com

© Revista Internacional de Estudios Migratorios. CEMyRI. UAL (España)

Resumen

Esta investigación intenta demostrar la necesidad de analizar y reivindicar la oportunidad que significa la articulación estratégica de *saberes locales* indígenas y *conocimientos científicos-técnicos* (expertos) que se está generando en la última década dentro de los procesos de gestión de recursos naturales, agrosilvopastoriles, pesqueros y ecoturísticos en la Sierra de Santa Marta en Veracruz (México), como una alternativa sustentable posible para intentar mitigar los procesos de emigración de población indígena campesina en el Istmo Veracruzano hacia el norte de México para emplearse como jornaleros agrícolas o trabajadores de maquiladoras o a Estados Unidos en busca de oportunidades para su subsistencia.

Para ello, partiendo de una metodología cualitativa sustentada en los métodos de la etnografía, definitorios de la investigación en Antropología Social y Cultural, y la aplicación de técnicas de investigación como las *entrevistas abiertas o no estructuradas* a los distintos actores sociales sujetos de estudio, esta investigación ha identificado, analizado y etnografiado diversas experiencias de gestión intercultural de recursos naturales en diversas comunidades indígenas campesinas de la región de la Sierra de Santa Marta.

De este modo, los primeros resultados de este trabajo de investigación arrojan que este emergente *diálogo de saberes*, que tiene lugar dentro de estas novedosas e innovadoras experiencias integrales y sustentables de manejo de recursos naturales en la Sierra de Santa Marta, contribuye a mejorar la existencia de las personas que se encuentran en situación de *resto* o *redundancia* respecto a las necesidades del sistema económico capitalista hegemónico, evitando, en alguna medida, tener que recurrir a la emigración hacia los estados del norte de México (Baja California, Chihuahua o Sinaloa) o a cruzar la frontera con los Estados Unidos con la grave y compleja problemática que ello conlleva para los migrantes tanto en los lugares de partida como de destino.

Palabras clave: Emigración indígena, alternativas al desarrollo, recursos naturales, diálogo de saberes, sustentabilidad.

Abstract

This research is to demonstrate the need to analyze and defend the opportunity that the strategic articulation of indigenous local knowledge and scientific-technical knowledge (experts) that is being generated in the last decade in management processes the natural resources, agroforestry, fisheries and ecotourism in the Sierra de Santa Marta in Veracruz (Mexico), as a potential sustainable alternative to try to mitigate the migration processes of indigenous peasant population in the Isthmus Veracruz to northern Mexico to work as agricultural day laborers or maquiladora workers or the United States in search of opportunity for survival.

To do this, based on a qualitative methodology supported on the methods of the ethnography, defining research in Social and Cultural Anthropology, and the application of research techniques such as open or unstructured interviews to different social actors study subjects, this research been identified, analyzed and conducted an ethnography on various experiences the intercultural management of natural resources in different rural indigenous communities in the region of the Sierra de Santa Marta.

Thus, the first results of this research result in that this emerging *dialogue of knowledge*, generated within these new and innovative experiences integrated and sustainable management of natural resources in the Sierra de Santa Marta, contribute to improving the lives of people who are in a position to rest or redundancy to needs of the hegemonic capitalist economic system, preventing, to some extent, have to resort to migration to the northern states of Mexico (Baja California, Chihuahua and Sinaloa) or cross the border into the United States with severe and complex problems that entails for migrants in both the places of departure and destination.

Keywords: Indigenous emigration, development alternatives, natural resources, dialogue of knowledge, sustainability.

1. Introducción

1.1. México, Veracruz, y la Sierra de Santa Marta: territorios con bajo índice de desarrollo humano (IDH)

Según el informe sobre el *índice de desarrollo humano* (IDH) de 2010, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), México, con un IDH de 0,750, se encuentra clasificado como *país en desarrollo*, a pesar de que entre 1980 y 2010 el IDH de México creció en un 0.9% anual, pasando desde el 0.581 hasta el 0.750 de 2010, lo que coloca al país en la posición 56 de los 169 países para los que se disponen datos comparables.

Además, se estima que en el año 2005, la población indígena u originaria en México, la cual representa alrededor de 9.5% de la población total, alcanza niveles de desarrollo humano inferiores a la población no indígena. En general, se observa que los municipios cuyo porcentaje de población indígena es bajo tienden a alcanzar mayores niveles de IDH, mientras que, conforme aumenta la proporción de población indígena, dicho indicador disminuye.



Fuente: Geoatlas, 2012: s.p.

Mapa 1. Localización geográfica del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave dentro de México y en el contexto zonal del Golfo de México y Mesoamerica

Por otra parte, debido a la compleja y grave crisis agraria de los últimos años, la mayor parte de los campesinos indígenas acaban abandonando sus explotaciones y emigrando a las ciudades ante una insostenible falta de *rentabilidad*. Además, de acuerdo al *Informe sobre Desarrollo humano de los Pueblos Indígenas de México* (2010), en el estado de Veracruz (mapa 1) todavía prevalecen muchas zonas, en particular, entre el campesinado, conformado mayoritariamente por pueblos indígenas (tabla 1), donde es patente la desigualdad y existen grandes brechas entre distintos sectores de la sociedad. Por lo tanto, Veracruz un estado con una profunda desigualdad estructural, con amplias capas de población por debajo del umbral de la pobreza, principalmente entre la población campesina e indígena.

Tabla 1. Población total e indígena según sexo en el Estado de Veracruz (2010)

Población total (miles de personas) del Estado de Veracruz			Población indígena (miles de personas) sobre el total del Estado de Veracruz		
Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
4.837.126	5.017.175	9.854.301	475.043	494.396	969.439
49,08%	50,92%	100%	9,82%	9,85%	9,83%

Fuente: Elaboración propia con base en CDI¹ (2010).

Conjuntamente, en cuanto al IDH en Veracruz, los municipios más urbanizados del estado cuentan con un IDH mayor. Por el contrario, los municipios rurales del estado cuentan con un IDH inferior, destacando entre éstos los situados en áreas de montaña, como es el caso del área de referencia empírica de esta investigación, la Sierra de Santa Marta.

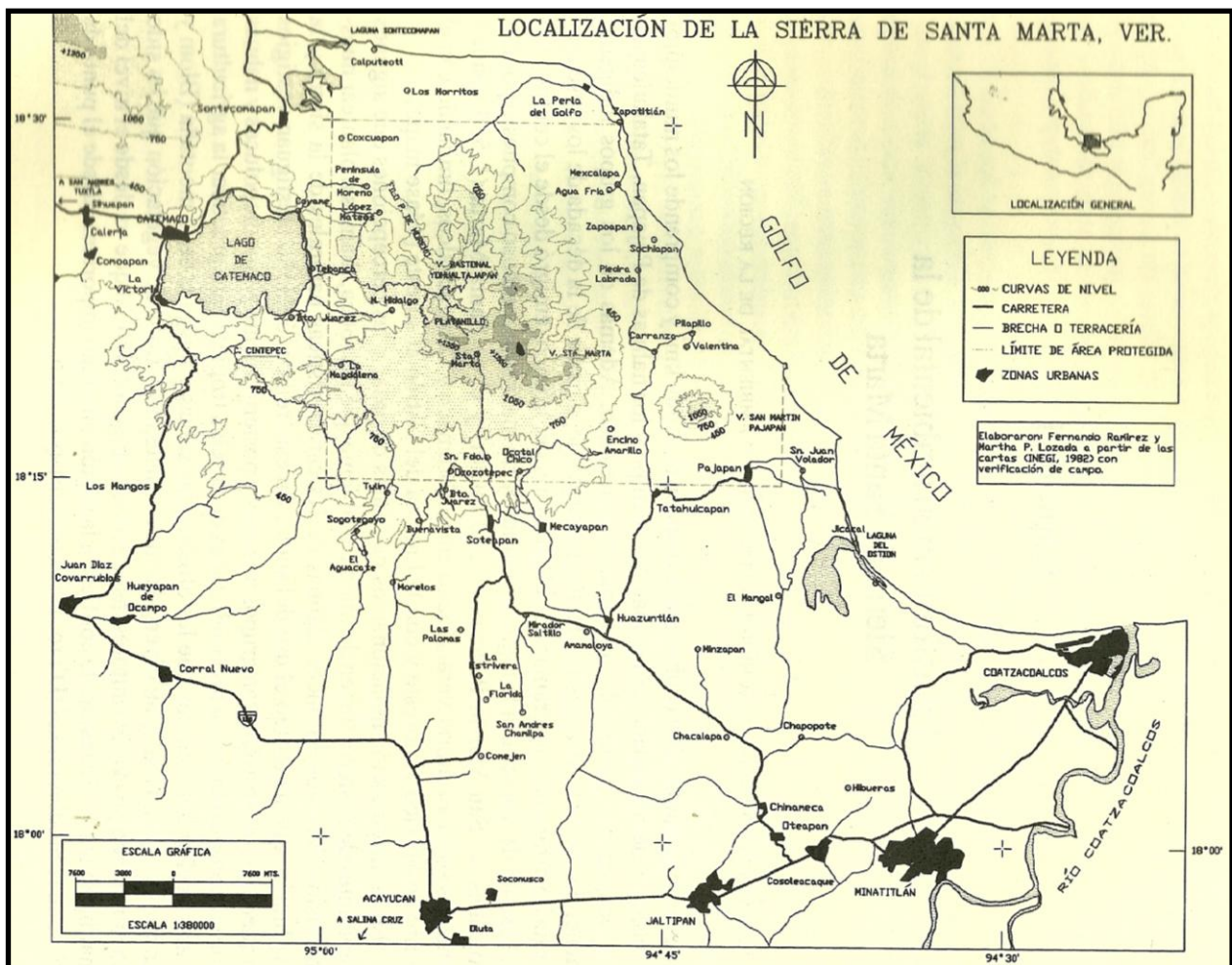
De este modo, los municipios con los más bajos PIB per cápita se identifican en las zonas rurales, con alta intensidad migratoria y en donde la agricultura, pesca y caza de subsistencia constituyen la ocupación principal de la población. En este tipo de áreas

¹ Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). Institución anteriormente conocida como Instituto Nacional Indigenista (INI).

serranas habitan el 81,1% de la población indígena estatal que mayoritariamente se dedica a las actividades primarias. En ellas predomina la producción campesina minifundista, con escasa utilización de tecnología y financiamiento y en donde la mayor parte de la producción se destina para el autoconsumo.

1.2. El área objeto de estudio: La Sierra de Santa Marta

La Sierra de Santa Marta es uno de los dos macizos volcánicos que conforman la región de Los Tuxtlas. Ambos macizos están separados por una depresión en la que se encuentran el Lago de Catemaco y la Laguna de Sontecomapan. El macizo sureste que corresponde a la Sierra de Santa Marta o de Soteapan, lo integran el volcán San Martín Pajapan (1.270 msnm.) y el volcán Santa Marta (1.550 msnm.), situados ambos sobre el litoral veracruzano entre Catemaco y Coatzacoalcos, limitando con el Golfo de México al noroeste y con la Laguna del Ostión al sureste (mapa 2).



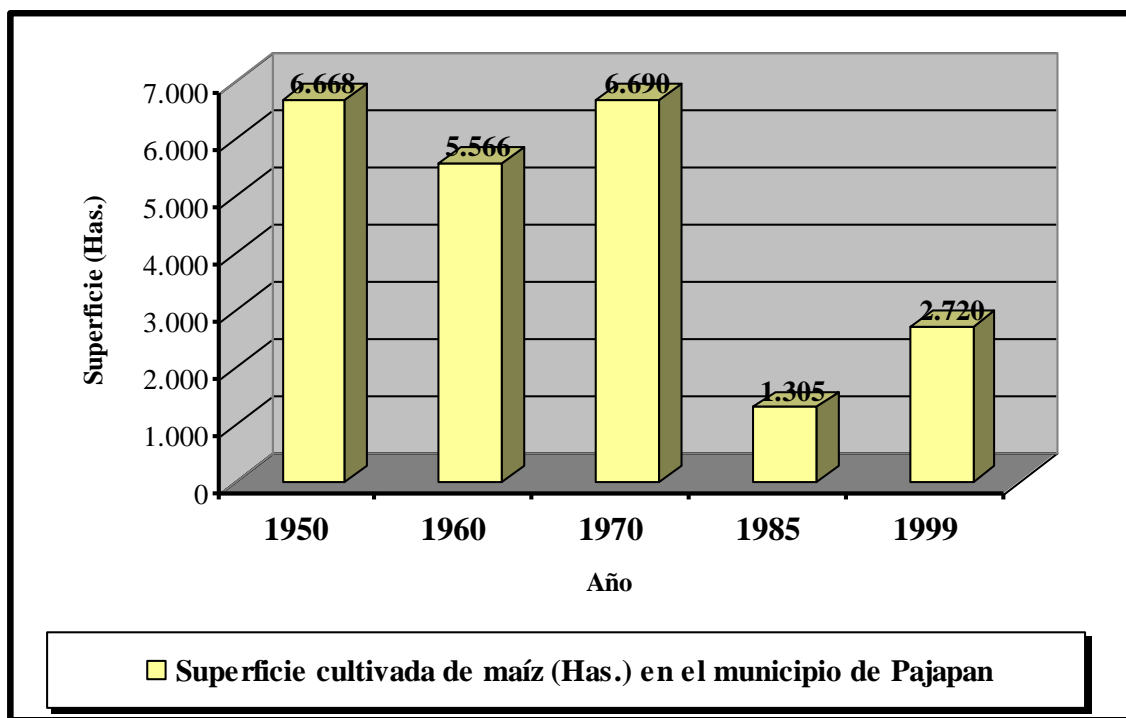
Fuente: Paré, L. et. al.. (1997). *La Reserva Especial de la Biosfera Sierra de Santa Marta, Veracruz: Diagnóstico y perspectivas*. México: SEMARNAP - UNAM -IIS – PSSM.

Mapa 2. Localización geográfica de la Sierra de Santa Marta en Veracruz (México) y su entorno de referencia, la región de Los Tuxtlas y el Golfo de México

Una gran diversidad de ecosistemas y tipos de vegetación que ha sido descrita amplia y profusamente por varios autores, así como un rango altitudinal que va desde el nivel del mar hasta los 1.750 msnm., le confiere a la región un rango importante desde el punto de vista de la *biodiversidad*. Sin embargo, no se han tomado todas las medidas oficiales que serían necesarias para detener la constante destrucción de las zonas forestales de la reserva, la degradación de los suelos y un aprovechamiento no sustentable de los recursos naturales.

Es más, durante las últimas décadas ha prevalecido un proceso denominado como “*subdesarrollo sostenido*” (Buckles y Chevalier, 1995: 126). Esta noción ha sido producto de las políticas económicas gubernamentales para la región que han acelerado este proceso, básicamente mediante el apoyo a programas de desarrollo ganadero y a programas asistencialistas que dependen de insumos externos; además de la pérdida de conocimientos y costumbres locales, y del desplazamiento de las comunidades indígenas campesinas en la elección de sus gobernantes y las decisiones sobre su futuro.

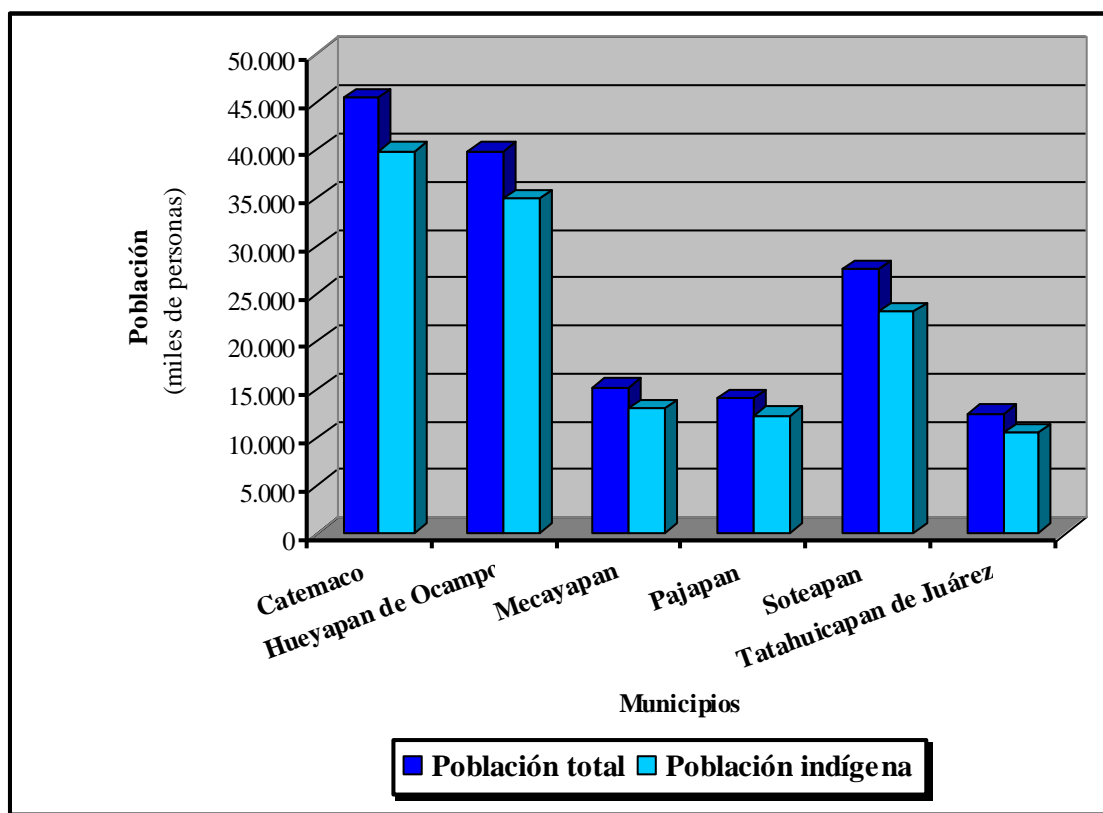
Así, actualmente nos encontramos ante un modelo de producción primaria que se ha caracterizado por la *sobreexplotación* de algunos recursos, sin ningún tipo de plan de regeneración de los mismos; y, en otros casos, por la *subutilización* de las posibilidades de producción en un medio rural rico en recursos endógenos, pero pobre en el manejo que de ellos se hace. Los resultados más dramáticos han sido la destrucción de “51.770 hectáreas de selvas y bosques entre 1967 y 1990” (Ramírez, 1992: s.p.), y la pérdida de la autosuficiencia alimentaria a través del maíz (gráfico 1).



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos Agropecuarios de 1950, 1960 y 1970 e INEGI.

Gráfico 1: Evolución del cultivo de maíz (Has.) en el municipio de Pajapan (1950-1999)

Por otra parte, dentro de la Sierra de Santa Marta el gráfico 2 permite apreciar la importancia relativa de la población indígena en cada municipio. Asimismo, cabe indicar que mientras en los municipios de Mecayapan, Pajapan y Tatahuicapan de Juárez la etnia predominante es la Nahuatl, en los de Soteapan, Hueyapan de Ocampo y Catemaco es la Zoque-Popoluca. No obstante, los datos censales evidencian que en todos los ayuntamientos de la Sierra de Santa Marta existe un alto predominio de la población originaria respecto del total demográfico (gráfico 2).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos tomados del INEGI, 2001.

Gráfico 2: Población de adscripción indígena sobre el total demográfico en los municipios de la Sierra de Santa Marta (2000)

1.3. Tendencias demográficas recientes: sobrepoblación y emigración-expulsión

En cuanto a los procesos demográficos más notables en la Sierra de Santa Marta se debe mencionar el *crecimiento demográfico* y la *densificación de la población*. Para el año 2005, los municipios de la Sierra de Santa Marta (Catemaco, Hueyapan de Ocampo, Mecayapan, Pajapan, Soteapan y Tatahuicapan de Juárez) son los que presentaron las más altas tasas de crecimiento en la región, con una tasa promedio de 1.21%, mientras que la tasa promedio estatal fue de 1.08 % (INEGI, 2001: s.p.). Por ello, la migración es un fenómeno que recientemente se intensifica y tiende a ser muy importante.

Por otra parte, en el ámbito de la producción, la ganadería bovina de tipo extensiva, considerada en el pasado por las agencias gubernamentales como la principal alternativa para el desarrollo rural del trópico, no logro el objetivo de capitalizar a los ganaderos campesinos salvo en contadas excepciones. En la Sierra de Santa Marta donde, según Ramírez (1992: s.p.), el 41,23% de la superficie está dedicada a la ganadería, y a la combinación ganado-maíz, y únicamente el 19,46% a la agricultura, las estadísticas oficiales ubican a la región como receptora de un ingreso marginal, inferior al salario mínimo e insuficiente para adquirir los productos de la canasta básica.

De esta manera, a la terrible pérdida de recursos forestales por la tala de la selva para la siembra de pastos, se sumo la pobreza de la mayoría de los productores agrícolas y ganaderos de la Sierra de Santa Marta. Estos, además, en los últimos lustros carecen de alternativas técnicas, de créditos y de mercados, para reconvertir sus actividades pecuarias a agrícolas o forestales, o para pasar de una ganadería extensiva a otro de tipo intensivo.

Como señala Velázquez-Hernández (2013: 132), estas fuentes de empleo al interior de la Sierra de Santa Marta comenzaron a debilitarse a principio de la década de 1990 debido a la drástica caída de los precios del café que inició en 1989, a la que pronto se sumó la pérdida de apoyos para la comercialización de este grano. Al mismo tiempo, los ganaderos de La Perla del Golfo y otras localidades cercanas comenzaron a expandir el uso de herbicidas, con lo que la demanda de jornaleros para el chapeo² manual de potreros disminuyó.

Conjuntamente, “en la década de 1980 las compañías constructoras que trabajaban para PEMEX [Petróleos Mexicanos] empezaron a reducir la demanda de mano de obra. Además, la inflación que hubo después de la crisis económica nacional de 1982 hizo

² Se conoce como chapeadores a los jornaleros agrícolas que se dedican a la faena campesina conocida en México y otros países meso y centroamericanos como “chapear”, esto es, al escardado y corte de las áreas de vegetación, maleza y el pasto de las milpas (áreas de cultivo) generalmente con machete.

que el trabajo en las ciudades dejara de ser una opción económica para los campesinos” (Velázquez-Hernández, 2013: 131).

Por lo tanto, las tres más importantes válvulas tradicionales de escape, que permitían cubrir los déficits de alimentos y tierras se han cerrado. Estas eran: la migración a las ciudades del corredor industrial del sureste del estado de Veracruz, Jáltilpan-Coatzacoalcos, el cultivo y comercialización del café, y el uso comunal de tierras ejidales. Actualmente, el desempleo en las diferentes industrias del sur de Veracruz está provocando un regreso al campo, donde la situación tampoco es favorable (precio ínfimo del café en el mercado internacional, baja productividad del maíz, carencia de apoyos para desarrollar otros cultivos o actividades económicas). La ganadería tampoco está en su mejor momento pues se ha tenido que vender a precios menores de lo que se compró el ganado, lo que ha provocado un desesperante problema de carteras vencidas³.

En consecuencia, en los últimos años se asiste a dos hechos inéditos en el Istmo Veracruzano:

“a) la movilidad masiva de mano de obra hacia sitios ubicados a más de 1.000 kilómetros de sus lugares de origen, ya sea para emplearse en la industria maquiladora de exportación, en el caso de Ciudad Juárez, o para ser contratados por las agroindustrias dedicadas a la producción de hortalizas de invierno destinadas al mercado norteamericano, principalmente de aquellas ubicadas en el estado de Sinaloa; y b) la conversión del Istmo Veracruzano en una región expulsora de mano de obra, una tendencia diametralmente opuesta a la que durante la mayor parte del siglo XX había caracterizado al sur de Veracruz, cuando la industria petrolera y petroquímica, así como la colonización agropecuaria, atrajeron de manera constante población de diferentes

³ Se entiende por “*cartera vencida*” el monto total de créditos otorgado por una persona física o moral y que se convierte en un activo de riesgo al tener los créditos en *mora*, es decir, cuando el adeudado llega a su vencimiento del plazo acordado y el deudor incumple su obligación de pagar.

puntos de la entidad veracruzana y de otros estados del país” (Velázquez-Hernández, 2013: 129).

En agosto de 2011, la Coordinadora General de la Delegación Coatzacoalcos de la Secretaría del Trabajo del estado de Veracruz informaba que esta dependencia había registrado en dicho año la salida de 6.000 trabajadores hacia los campos agrícolas de Sinaloa, en donde se emplearían como jornaleros agrícolas. Estos trabajadores provenían principalmente de los municipios indígenas de la Sierra de Santa Marta, específicamente de Tatahuicapan, Mecayapan y Soteapan, y que en Sinaloa percibían salarios aproximados a los 1.400 pesos quincenales.

Esta nueva tendencia migratoria regional en la Sierra de Santa Marta y su región geo-histórica de referencia en el sureste del Estado de Veracruz, el *Istmo Veracruzano*⁴, “tiene que ver con los ajustes estructurales propios de la fase actual del capitalismo, en la que predomina la relocalización de capitales y mano de obra” (Velázquez-Hernández, 2013: 129). Asimismo, de esta manera, “espacios regionales antes inconexos se han convertido en espacios desigualmente articulados en torno a la demanda de mano de obra y a la movilidad laboral” (Hernández, 2007: 70). Del mismo modo, en este proceso de reconfiguración regional, propiciada por intereses ligados a la globalización económica, las personas insertas en los nuevos circuitos laborales se han visto obligadas a “extender los límites de [sus] geografías, incluyendo los de sus *geografías imaginadas*” (Hernández, 2007: 70).

De esta forma, un fenómeno reciente del cual no existe un conocimiento

⁴ El Istmo Veracruzano se localiza en la cuenca del río Coatzacoalcos y comprende los municipios de Acayucan, Coatzacoalcos, Cosoleacaque, Chinameca, Las Choapas, Hidalgotitlán, Hueyapan de Ocampo, Ixhuatlán del Sureste, Jáltipan, Jesús Carranza, Mecayapan, Minatitlán, Moloacán, Oluta, Oteapan, Pajapan, San Juan Evangelista, Sayula, Soconusco, Soteapan, Texistepec y Zaragoza. En 1997, varias congregaciones de los municipios de Hidalgotitlán, Las Choapas, Minatitlán y Jesús Carranza conformaron un nuevo municipio: Uxpanapa.

cuantitativo detallado, es el de la emigración o migración-expulsión hacia el norte del país (campos de Sinaloa, Chihuahua y Baja California)⁵ o a Estados Unidos. En las ciudades grandes de la región se han instalado oficinas reclutadoras de migrantes, que ofrecen empleos en diferentes lugares. Aunque no existen datos precisos, diversos testimonios indican que al menos un camión sale cada semana con gente de la Sierra de Santa Marta (jóvenes en su gran mayoría), en busca de mejores oportunidades de empleo. Esto debe de observarse en el contexto de la situación estatal, dado que actualmente Veracruz es uno de los estados con mayor expulsión rural, ocupando el cuarto lugar, tras Oaxaca, Guerrero y Zacatecas.

En el municipio de Mecayapan, por ejemplo, debido a la falta de empleo y oportunidades, presenta un grado de emigración muy elevado; aunque el fenómeno es principalmente de gente joven, no deja de impactar a los demás estratos de la sociedad. Se estima que “entre 4.000 y 5.000 personas del municipio emigran al año, de ellas, el 10 % de forma definitiva” (SEMARNAP, 1997: s.p.). En la localidad de Huazuntlán (Mecayapan) existe una “agencia de viajes” que promociona paquetes hacia los estados de Chihuahua y Baja California.

Igualmente, para el municipio de Soteapan, se estima que alrededor de 4.500 personas emigran al año; tan sólo de la localidad de San Pedro de Soteapan se calcula que “salen 1.200 personas anualmente; de ellas el 10 % emigran definitivamente” (SEMARNAP, 1997, s.p.) y el período medio de ausencia de sus localidades de origen es de seis meses. En temporada alta de emigración, salen hasta tres camiones diarios. Una forma especial de emigración es el enlistado al ejército de los jóvenes que terminan la secundaria, lo cual ha traído como consecuencia que las mujeres, niños y población de la tercera edad se vean afectados en sus niveles de vida, especialmente los menores y ancianos que tradicionalmente dependen económicamente del jefe de familia.

⁵ Para un desarrollo más detallado de este fenómeno migratorio véase la reciente publicación Velázquez-Hernández, E. (2013): Migración interna indígena desde el Istmo Veracruzano: nuevas articulaciones regionales. *Liminar*, vol. XI, 2, julio-diciembre, 2013, 128-148.

El fenómeno arriba descrito para Mecayapan y Soteapan, es bastante similar para los municipios de Catemaco, Hueyapan de Ocampo, Pajapan y Tatahuicapan de Juárez. Si bien, todavía no existen datos oficiales actualizados, la región de la Sierra de Santa Marta se está convirtiendo en un importante centro de mano de obra a nivel nacional.

Del modo anterior, el citado estudio de Velázquez-Hernández (2013) demuestra para la región del Istmo Veracruzano, en el que se inserta la Sierra de Santa Marta, que en la etapa actual de globalización económica han adquirido relevancia dos procesos entrelazados:

1) la relocalización de actividades productivas y una importante transformación en los patrones de movilidad de la población.

2) cómo una región otrora próspera, tanto en términos de su producción agropecuaria como industrial, ha sucumbido a los efectos de las políticas neoliberales sin que sus élites económicas y políticas hayan sido capaces de construir alternativas de producción y empleo.

De esta forma, campesinos provenientes de una agricultura técnicamente rudimentaria se han transformado en jornaleros agrícolas de empresas dedicadas a la agricultura intensiva para exportación, a la vez que jóvenes campesinos o hijos de campesinos se han convertido en obreros de maquiladoras en ciudades fronterizas. De igual modo, la migración temporal y permanente forma parte integral de los sistemas productivos de algunas comunidades, dada la escasez estacional, la falta de oportunidades productivas o simplemente como complemento a la economía familiar durante las temporadas sin actividad agrícola.

En suma, para Velázquez-Hernández (2013: 143),

“la migración interna ha facilitado que pobladores indígenas del Istmo Veracruzano, dedicados principalmente al cultivo de granos básicos y a una ganadería ejidal de pequeña escala, hayan pasado a formar parte de lógicas e intereses transnacionales que están presentes en la *reconfiguración* misma de la localidad, donde ahora la migración es un referente obligado en la planeación de las actividades familiares, pero también en el imaginario colectivo, en el que Sinaloa o la frontera norte son concebidos e imaginados de diferentes maneras dependiendo de la posición económica y sociocultural que se ocupe en cada poblado”.

En general, estructuralmente, lo que se ha observado es que, a lo largo del siglo XX, los intereses del sector campesino han sido subordinados por otros sectores de la población. Esto es especialmente cierto para el segmento tradicional o indígena, donde las actividades agropecuarias y forestales han sido orientadas principalmente al autoconsumo. Se han dirigido muy pocos recursos públicos a este sector y, hasta tiempos relativamente recientes, la política indígena ha sido orientada a la “mexicanización” o “desindianización” de los pueblos indios.

Con todo, las reformas neoliberales han tenido un impacto devastador en el campo. Los precios de los productos agrícolas y forestales han caído a plomo; los costos de los insumos han subido dramáticamente; y el crédito virtualmente ha desaparecido. Bajo estas condiciones, la producción agrícola se encuentra estancada y las empresas forestales comunitarias han tenido que luchar para sobrevivir. Además, la balanza comercial agropecuaria ha empeorado; el campo se ha polarizado y las condiciones ambientales han deteriorado.

Los pequeños productores comerciales han sido los más afectados. Para ellos, ya no es rentable producir cultivos tradicionales. Además, sin crédito y asistencia técnica, es muy difícil reorientar las actividades productivas a los cultivos que tengan una ventaja comparativa. Algunos lo han logrado, pero sin apoyos a la comercialización, y la mayoría tiene que vender su excedente a intermediarios a precios bajos. Para muchos, la mejor opción ha sido rentar o vender sus tierras y migrar a las grandes urbes veracruzanas, a estados próximos como Puebla o México Distrito Federal, al norte de

México o a cruzar la frontera con los Estados Unidos en busca de trabajo y, generalmente, de unas muy precarias oportunidades para intentar sobrevivir.

Por otra parte, en varios ejidos de la Sierra de Santa Marta, donde todavía se mantiene el acceso comunal a las tierras, se está luchando por parcelar el ejido y dejar sin posibilidades de sembrar a los vecindados e hijos de ejidatarios. Todo esto repercutirá nuevamente en una mayor presión sobre los recursos naturales (dentro de los límites de la Sierra viven 154.433 habitantes, arrojando la relación población total territorio una cifra de 60 habitantes por kilómetro cuadrado), lo que, una vez más, lleva a advertir que se hace urgente la búsqueda de un modelo alternativo de desarrollo para lograr la *sustentabilidad* de una población indígena campesina muy marginada y que requiere acuciantemente satisfacer sus necesidades más básicas.

2. Marco teórico de la investigación

2.1. Algunos posibles modelos de desarrollo alternativos

En el ámbito planetario vienen surgiendo movimientos que, entre otras cuestiones, crean una atmósfera de respaldo a los *modelos alternativos*.

En este contexto, partiendo de la constatación de que una de las principales causas del fracaso de tantos y tantos proyectos de *desarrollo* en el Tercer Mundo fue su escasa adecuación al *marco cultural* de las poblaciones destinatarias, surge la propuesta alternativa del *etnodesarrollo*, entendiendo por tal el

“ejercicio de la capacidad social de un pueblo para construir su futuro, aprovechando para ello las enseñanzas de su experiencia histórica y recursos reales y potenciales de su cultura, de acuerdo con un proyecto que se defina según sus propios valores y aspiraciones” (Bonfil, 1982: 133).

Por otro lado, desde el enfoque del *desarrollo participativo*, Rahnema y Bawtree (1996) perciben la *participación* como un instrumento de mayor eficacia, así como una nueva fuente de inversión. Los procesos participativos suministran a los proyectos de desarrollo lo que más necesitan para evitar las trampas y fracasos del pasado, a saber: a) un *conocimiento cercano de las realidades en el terreno* con el que no cuentan los técnicos extranjeros y los burócratas estatales; b) *redes de relaciones* que son esenciales tanto para el éxito de los proyectos en curso como para las inversiones a largo plazo en las áreas rurales, y c) la *cooperación*, a nivel local, de organizaciones capaces de llevar a cabo las actividades de desarrollo.

Por su parte, el enfoque del *empoderamiento*,

“está relacionado con el acceso y control de tres tipos de poderes: a) el social, entendido como el acceso a la base de riqueza productiva; b) el político, o acceso de los individuos al proceso de toma de decisiones, sobre todo aquellas que afectan a su propio futuro; y c) el psicológico, entendido en el sentido de potencialidad y capacidad individual” (Friedman, 1992: 33).

2.2. *Conocimiento, tradición y modernidad: hacia un diálogo intercultural de saberes*

Como describe Haraway (1995), la posmodernidad está marcada por el fin de los *universalismos* y los *esencialismos*; por la emergencia de entes *híbridos* hechos de organismo, símbolos y tecnología; por la imbricación de lo tradicional y lo moderno. Por consiguiente, el problema a resolver por enfoques y modelos emergentes con visiones críticas, transformadoras y globales, que vinculan permanentemente los aspectos ecológicos y sociales, no es sólo el dejar atrás el esencialismo de la *ontología occidental*, sino el principio de *universalidad de la ciencia moderna*.

Para ello resulta ineludible, un cuestionamiento de la ciencia, de la *colonialidad* del conocimiento científico y, en general, de toda *episteme occidental*. Semejante actitud lleva a estos autores a abogar por una suerte de *diálogo de saberes* (Leff, 2003; Toledo; 2011; Argueta, 2011):

“Se trata, a fin de cuentas, de interrelacionar y con ello de descolonizar diversos saberes legos, populares, tradicionales, urbanos, campesinos, provincianos, de culturas no occidentales (indígenas, de origen africano, oriental etc.) que circulan en la sociedad” (Santos, 2005: 69).

Es en este *contexto asimétrico*, en los últimos años se ha desarrollado una propuesta conceptual y metodológica, frecuentemente recurriendo a las nociones de *diálogo de saberes* y *diálogo intercultural*. Se parte de la *colonialidad del saber* y del desafío de generar cauces innovadores para diversificar dicho conocimiento, para relacionarlo con *conocimientos indígenas, locales, etnociencias subalternas* y *saberes alternativos*, que en su confluencia pueden y deben *hibridizarse* y *fertilizarse* mutuamente, construyendo así nuevos cánones *diversificados, enredados* y *glocalizados* de conocimiento (Mignolo, 2005; Walsh, 2003; Escobar, 2007).

Por consiguiente, la propuesta teórica y metodológica alternativa pretende lograr una “*construcción intercultural del saber*” (García-Canclini, 2004: s.p.) que se basa en la larga tradición latinoamericana de colaboración estrecha entre movimientos sociales y grupos de base, por un lado, e intelectuales y académicos activistas, por otro lado. Igualmente, a partir, sobre todo, del modelo educativo *descolonial*, Walsh (2003) propone desarrollar, entre los diferentes actores e intermediarios, una construcción epistémica de la *interculturalidad*, basada en un incipiente *diálogo de saberes*, imprescindible y ventajosa para todos.

Conjuntamente, Boaventura de Sousa Santos reclama la necesidad de ampliar los llamados *diálogos interculturales*, a menudo limitados de forma esencializante a intercambios epistémicos entre “representantes” de determinadas culturas, religiones o

civilizaciones, hacia una “*ecología de saberes*” (Santos, 2006: s.p.). Esta mirada más integral y ecológica incluiría todo el “conjunto de prácticas que promueven una nueva convivencia activa de saberes con el supuesto de que todos ellos, incluido el saber científico, se pueden enriquecer en este diálogo” (Santos, 2005: 70).

De manera paralela a esos procesos, el *diálogo de saberes* también tiene lugar en aquellas instituciones del sector público, ligadas de una u otra forma, con el sector rural tradicional, las cuales aportan oficial o extraoficialmente cuadros que se vinculan con los procesos locales y regionales. Tal es el caso de los Institutos Tecnológicos Agropecuarios y, más recientemente, de las Universidades Interculturales Indígenas (UII) promovidas por la Secretaría de Educación Pública (SEP), caso de la Universidad Veracruzana Intercultural (UVI), donde la mayoría ofrece las carreras de desarrollo sustentable y agroecología, como efectivamente sucede en la UVI con la Licenciatura en Gestión Integral para el Desarrollo (LGID).

Así, las más de una docena de unidades de instituciones interculturales de educación superior (IIES), dedicadas a atender las necesidades de educación terciaria de comunidades de pueblos indígenas y afrodescendientes, que se han creado hasta el momento en México, aunque han tenido desarrollos y avances muy dispares, al gestarse y consolidarse en ellos diversos proyectos que relacionan a la universidad con los procesos de *sustentabilidad comunitaria*, explícita o implícitamente, ponen en juego el *diálogo de saberes* como eje fundamental⁶, relacionando en su currículum contenidos propios tanto de los *saberes* de las respectivas tradiciones indígenas o afrodescendientes, como de la ciencia y *conocimientos* occidentales.

⁶ Para una mayor información al respecto de la importancia alcanza por la UVI en el marco de la gestión de recursos naturales en la Sierra de Santa Marta en Veracruz (México) véase a Moreno Arriba, J. (2013). *La gestión comunitaria de recursos naturales en la Sierra de Santa Marta en Veracruz (México): El papel de la Universidad Veracruzana Intercultural (Sede UVI-Las Selvas) y la Licenciatura en Gestión Intercultural para el Desarrollo (LGID) Orientación en Sustentabilidad*. Tesina de fin del Master en Formación del Profesorado para la Educación Superior en Competencias Docentes y de Investigación (Máster Fordies 2013). Inédito, sin publicar.

Asimismo, según señala Toledo (2011) el *diálogo de saberes* ya se ha iniciado como parte de los proyectos de construcción de la *sustentabilidad* que ocurren en diversos puntos de México, propiciados por organizaciones comunitarias o regionales e instituciones de *investigación participativa*. Así, casi como regla, los proyectos de sustentabilidad comunitaria registrados en México, han tenido como uno de sus principales bastiones el apoyo y participación de investigadores, técnicos y promotores provenientes de organizaciones no gubernamentales o de universidades e instituciones académicas, públicas y privadas del país e incluso del extranjero.

Lo anterior incluye no solamente un *diálogo* permanente alrededor de los recursos naturales (plantas, animales, agua, suelos, minerales, etc.) sino la aplicación de metodologías como, por ejemplo, los llamados Sistemas de Información Geográfica (SIG/GIS) participativos, que han desarrollado ya herramientas sofisticadas, cuyo principio es el *diálogo* con los actores locales.

3. Tema, objetivos y metodología de la investigación

3.1. Tema de estudio

Así, teniendo en cuenta todo lo anterior, este reciente trabajo de investigación (2011-2014) trata de demostrar la necesidad de analizar y reivindicar la oportunidad que significa la articulación estratégica de los *saberes locales* endógenos indígenas campesinos y los *conocimientos científico-técnicos* (expertos) que se están generando en la última década dentro de los procesos de gestión de recursos naturales, agrosilvopastoriles, pesqueros y ecoturísticos en las comunidades indígenas campesinas nahuas y popolucas de la Sierra de Santa Marta en Veracruz (México).

Este emergente *diálogo intercultural* se presenta como posible modelo de desarrollo ecológico, económico, social, político, cultural y educativo alternativo para contribuir a la mejora de la precaria situación actual, tanto ecológica como demográfica y socioeconómica de las comunidades indígenas campesinas del Istmo Veracruzano en cuanto se refiere a aspectos de ineludible interés como la gestión y conservación del *medio ambiente* el *desarrollo humano*, los *derechos humanos*, la *justicia social* y, por

ende, la *sustentabilidad*⁷ integral de los territorios selváticos tropicales mesoamericanos y las poblaciones originarias que ancestralmente los habitan.

Asimismo, estas incipientes experiencias de *colaboración intercultural* podrían resultar un inestimable recurso para intentar paliar, en la medida de lo posible, los complejos, alarmantes y preocupantes procesos de emigración-expulsión de población indígena campesina hacia el norte de México o incluso a tener que cruzar la frontera con los Estados Unidos en busca de oportunidades de trabajo para su supervivencia con la grave problemática, infelizmente conocida, que estos movimientos migratorios de largo alcance conllevan aparejados para los migrantes y sus familias tanto en las regiones de partida como en los lugares de destino.

3.2. *Objetivos de la investigación*

De la manera anterior, el objetivo principal de este trabajo de investigación que aquí se sintetiza se centra en demostrar la necesidad de contemplar, analizar y reivindicar la oportunidad que significa la articulación estratégica de los *saberes locales* endógenos indígenas campesinos y los *conocimientos científico-técnicos* (expertos) que se están generando en la última década dentro de los procesos de manejo y gestión de recursos naturales en las comunidades indígenas de nahuas y popolucas de la Sierra de Santa Marta en Veracruz (México).

Para ello, esta investigación se plantea como objetivo específico los siguientes:

⁷ En este trabajo por sustentabilidad se entiende: “Un compromiso efectivo de contribuir a la conformación de una nueva etapa civilizatoria, basada en el conocimiento, que armonice la vida de los seres humanos consigo mismos y entre sí, que promueve el desarrollo socioeconómico con equidad y practique una actitud respetuosa del medio ambiente para conservar en el largo plazo la vitalidad y diversidad de nuestro planeta (...) como un conjunto de relaciones entre sistemas (naturales y sociales), dinámica de procesos (energía, materia e información) y escalas de valores (ideas, ética, etc.)” (Jiménez, 2000: 109).

A) Identificar, analizar y etnografiar distintos proyectos de gestión comunitaria integral, sustentable e intercultural de recursos naturales, agrosilvopastoriles, pesqueros y ecoturísticos en el espacio regional de la Sierra de Santa Marta (mapa 2) como posibles modelos de desarrollo ecológico, económico, social, cultural, político y educativo alternativos para contribuir a la mejora de la precaria situación actual, tanto ecológica como demográfica y socioeconómica de las comunidades indígenas campesinas del Istmo Veracruzano en cuanto se refiere a aspectos de ineludible interés como la conservación del medio ambiente el desarrollo humano, los derechos humanos la justicia social y la *sustentabilidad* integral de los territorios selváticos tropicales mesoamericanos y las poblaciones originarias que ancestralmente los habitan.

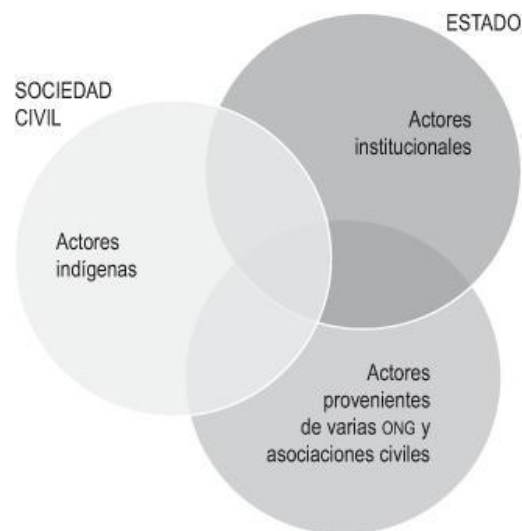
B) Constar empíricamente si estas incipientes experiencias de *colaboración intercultural* podrían resultar un inestimable recurso para intentar paliar, en la medida de lo posible, los complejos, alarmantes y preocupantes procesos de emigración-expulsión de población indígena campesina hacia el norte de México o incluso a tener que cruzar la frontera con los Estados Unidos en busca de oportunidades de trabajo para su subsistencia.

3.3. Metodología de la investigación

La metodología puede definirse como “la estructura de procedimientos y reglas transformacionales por las que el científico extrae información y la moviliza a distintos niveles de abstracción con objeto de producir y originar conocimiento acumulado” (Velasco y Díaz de Rada, 1997: 17).

Con base a la cita precedente y para poder alcanzar los objetivos marcados anteriormente, a partir de una metodología cualitativa fundamentada en los métodos de la investigación etnográfica, propia y definitoria de la Antropología Social y Cultural, y la aplicación de técnicas de investigación como las *entrevistas abiertas* o *no estructuradas* a los distintos actores sociales sujetos de estudio (gráfico 3), este trabajo ha identificado, analizado y etnografiado diversas experiencias de gestión intercultural de recursos naturales en diversas comunidades pertenecientes a los seis municipios que

configuran la región de la Sierra de Santa Marta (mapa 2) en las que está teniendo lugar un incipiente *diálogo de saberes*.



Fuente: Ávila, A. y Mateos, L.S. (2008): Configuración de actores y discursos híbridos en la creación de la Universidad Veracruzana Intercultural. *Trace*, 53, solamente disponible en <http://trace.revues.org/393>. Consultado el 10 de abril de 2014].

Gráfico 3. Identificación y agrupación de actores sociales sujetos de estudio

Así, las bases metodológicas de este trabajo tratan de combinar los principios de la *antropología activista* desarrollada por Hale (2008) y Speed (2006); sin embargo, durante la investigación han ido surgiendo nuevas opciones metodológicas que “pueden retroalimentar, rejuvenecer y descolonizar la clásica etnografía antropológica” (Dietz y Mateos, 2010: 9). A su vez,

“se están generando cauces innovadores para diversificar el conocimiento universal y académico, para relacionarlo con conocimientos locales, etnociencias subalternas y saberes alternativos, que en su confluencia se hibridan mutuamente construyendo nuevos cánones diversificados, enredados y glocalizados de conocimiento. (...) Este incipiente diálogo de saberes, que involucra dimensiones interculturales, inter-lingües e inter-actorales, a su vez, obliga a la antropología académica a

replantearse sus conceptos teóricos básicos tanto como sus prácticas metodológicas, aún demasiado monológicas y monolingües” (Dietz y Mateos, 2010: 9).

De este modo, la resultante praxis etnográfica no se limita ni a la “introspección estetizante ni a la externalización movilizante” (Dietz, 2009: 111), sino que, mediante la negociación recíproca de intereses académicos y políticos, es posible generar una “novedosa mixtura de teoría y práctica” (Escobar, 1993: 386) que se traduce en “fases de investigación empírica, de teorización académica y de transferencia de praxis política” (Dietz, 2009: 111-112).

Esta transferencia no se reduce a un acto de *concienciación*, sino que constituye un intercambio entre dos formas de conocimiento: entre el conocimiento generado por los expertos de su propio mundo de vida, por un lado, y el conocimiento antropológico generado por el experto académico, por otro lado. Para esto, ha resultado esencial la doble perspectiva como geógrafo y antropólogo y persona estrechamente vinculada familiar y emocionalmente al mundo rural agrario, por su descendencia de campesinos de la Sierra de Gredos (Ávila, España), del autor de este trabajo de investigación.

4. Resultados de los datos, materiales y evidencias empíricas

Considerando todo lo expuesto hasta aquí, los datos, evidencias y materiales empíricos, fruto del trabajo de campo de esta investigación, que, de forma muy resumida, se presentan a continuación, reflejan una serie de características convergentes con los planteamientos de modelos alternativos de desarrollo como el *etnodesarrollo*, la *participación* o el *empoderamiento* y de enfoques emergentes como la *interculturalidad*, el *diálogo de saberes*, la *ecología de saberes* y la *sustentabilidad* adoptados en esta investigación. Ello los convierte en diferentes de los que, desde las *políticas públicas* del estado mexicano, marcadamente de corte *asistencialista* y *paternalista*, se venían dando en la Sierra de Santa Marta hasta finales del siglo XX.

“Hace tres años yo quería vender mi parcela porque que necesitaba una lana [coloquialmente en México se dice así al dinero en efectivo]. Me daban 400.000 mil [pesos mexicanos] por las 15 hectáreas. Yo consulté con mi esposa si era viable vender

o no y ella me dijo: aguántate tantito, lo mismo viene algún proyectito por ahí y hay para comer. Nos aguantamos un año, cuando llegó lo de la reforestación y la restauración ambiental. Ahorita le digo al Ingeniero que una señora de Minatitlán me ofrece 2 millones de pesos por mi parcela. Ahorita lo que pasa es que la gente, mucha gente, me ha preguntado que como esta el proyecto que si sale para comprar el maíz y yo les he dicho que si que es una ventaja para mí que tres años que estoy con lo de la reforestación con eso mismo de mi salario compro el maíz para mi familia. Mis hijos, mi esposa y yo trabajamos aquí y entonces ganamos una parte de ese recurso para comprar la comida y comprar el maíz” (campesino indígena popoluca, septiembre de 2012).

Las nuevas experiencias de gestión comunitaria, integral, sustentable e intercultural de los recursos endógenos, desarrolladas en *interacción* directa entre la población indígena campesina, técnicos/promotores campesinos de la región y científicos expertos tanto locales como foráneos, partiendo de un incipiente *diálogo de saberes intercultural*, que involucra dimensiones inter-culturales, inter-lingües e inter-actorales, pretenden fundamentalmente frenar la curva ascendente de destrucción de recursos naturales y mejorar la calidad de vida de las comunidades de la Sierra de Santa Marta. Con ello se intenta sentar las bases para transitar hacia un modelo de desarrollo más humano, justo y sustentable:

“Pues realmente, anteriormente antes había acá, en la Sierra, un montón de árboles y la gente decía para que sembrar más?. Además, solamente los utilizaban para sacar leña pero no para sacar muebles y otros productos de la selva. Pues ahorita, por ejemplo, en los proyectos en los que andamos juntos profesionistas, egresados y estudiantes de la Licenciatura en Gestión Intercultural para el Desarrollo de la UVI, promotores campesinos, técnicos de acá de la región y de fuera y los campesinos nahuas y popolucas de las comunidades, los árboles cortados se han utilizado de modo más sustentable para hacer muebles, juguetes, artesanías y otras cositas para comerciar y para la venta. Así, muchas familias han sacado para comer y vivir mejor todo el año y no han tenido que emigrar lejos. Han sacado mucha madera para varios usos y algunos hasta ya han hecho por su propia iniciativa la reforestación de sus parcelas” (egresado

nahua de la Licenciatura en Gestión Intercultural para el Desarrollo, Orientación Sustentabilidad, en la Universidad Veracruzana Intercultural sede regional de las Selvas-Huazuntlán-Mecayapan-, septiembre de 2012).

No obstante, para que este posible modelo alternativo integral, sustentable e intercultural pueda llevarse a cabo, la restauración ecológica debe constituir una fuente de ocupación laboral e ingresos económicos de las comunidades indígenas campesinas con un triple impacto: ambiental, económico y social:

“Acá hace algunos años que ya acabamos con todos los árboles para milpa, para potreros, incluso para el café. La gente aquí se dedicó durante muchos años a la tala clandestina de madera y acabaron con todo. En mí predio antes de entrarle a los proyectos del Ingeniero ya prácticamente no había arbolitos. Ahorita, con la reforestación, este año nunca se bajo el agua y va a crecer más aún cuando haya más árboles. Los ingenieros y los técnicos, junto con todos nosotros, estamos sembrando muchas plantas. Por ejemplo, ya tenemos muchas plantas sembradas de Pimienta Gorda [*Pimienta dioica*] que ahorita está a diez pesos el kilogramo. Yo vendí como media tonelada de pimienta aquí mismo. Acá ahorita hay muchos compradores que vienen de fuera, desde Puebla, de Orizaba, de Xalapa. La pimienta la pelean mucho. Yo puedo vender 10, 20 o 30 kilos de semilla de pimienta y con ello ya tengo un recurso con lo que puedo comprar mi maíz y los víveres para mi familia para toda la temporada” (campesino indígena nahua, marzo de 2013).

“Así, ahorita yo le digo a mis hijos: yo no les voy a dejar como herencia dinero en efectivo pero sin les dejen una planta es una herencia que va a quedar ahí. Luego el terreno. También ellos. Hay veces que les dices: puedes vender un árbol. No, ellos te dicen no, no lo vamos a vender porque lo vamos a necesitar. Así, yo le digo al Licenciado [egresado-profesionista de la LGID, Orientación en Sustentabilidad, en la UVI sede regional de las Selvas-Huazuntlán-Mecayapan y técnico-promotor campesino de proyectos no gubernamentales] para mí que esto que hemos creado acá en mí predio yo lo quiero dejar como una parcela demostrativa para que la gente se den cuenta que no con muchos recursos, pero con la colaboración y ayuda de todas las gentes que andamos

por acá en la región, se puede reforestar, restaurar ambientalmente los manantiales y llenar todo el año el estomago con ello y no tener que marcharse lejos para encontrar chamba [coloquialmente en México se le dice así al trabajo]” (campesino indígena nahua, abril de 2013).

Esta restauración ecológica y reforestación se están tratando de llevar a cabo, mediante procesos de aprovechamiento de especies autóctonas, principalmente de flora local, naturalmente asociadas, a partir de la *alianza, diálogo y colaboración intercultural* de los *saberes* tradicionales locales indígenas campesinos y los *conocimientos* técnicos-científico (expertos):

“El vivero forestal es algo así como el corazón del proyecto. La experiencia que se ha vivido aquí con el vivero y con los viveristas es realmente fantástica y verdaderamente interétnica e intercultural. Parece que verdaderamente se ha logrado trabajar conjuntamente y mano a mano con popolucas y con nahuas, que es bien difícil porque incluso dentro de las propias comunidades de popolucas y nahuas los conflictos intraétnicos que existen hacen culturalmente bastante complicado ponerse de acuerdo entre ellos. Entonces aquí Camilo, que es de Ocotol Grande, habla Nahuált y Elías, que es de Mazumiapan Chico, habla Popoluca. Entonces desde que se empezó el proyecto, allá por el año 2007, ellos han sido los viveristas. Entonces todos, viveritas locales y técnicos y expertos de fuera hemos acumulado un montón de experiencias e intercambiado conocimientos. Entonces, todo este cerro de papeles que está aquí en la mesa es toda la documentación que han creado ellos desde clima, temperatura y con todo lo que miden y registran con la estación de clima. Ellos tienen una estación climática que lo que nos da es el punto de rocío, la velocidad de viento, este la humedad relativa y otros datos científicos más que se toman del clima e incluso ellos con sus saberes ancestrales, heredados de sus abuelos y de sus papás, ya con mirar hacia arriba al cerro ya sabían si iba a llover o no, pero, digámosle científicamente, con los datos que llevan levantados, con los registros pueden saber cuando va a llover, pero más aún con su propia experiencia tradicional heredada de sus padres y abuelos que van levantando dicen órale va a llover, o va a ser nublado o va a ser soleado” (técnico/promotor campesino no indígena, agosto de 2012).



Fuente: Fotografías cedidas por cortesía de H.R.L., ingeniero agrónomo indígena popolucua y técnico-promotor campesino de los proyectos ENDESU A.C. y PSSM A.C. en la Sierra de Santa Marta y que fueron presentadas por el mismo H.R.L. como parte de su comunicación al Seminario “*Cambio Climático, Vulnerabilidad y Agua*”, que se llevó a cabo, durante los días 28 y 29 de agosto de 2012, en las instalaciones de la Universidad Veracruzana Intercultural (UVI) en su sede regional de las Selvas, situada en la comunidad de Huazuntlán (municipio de Mecayapan) en la Sierra de Santa Marta en Veracruz (México).

Imagen 1. Algunos de los resultados de las novedosas experiencias de gestión integral, sustentable e intercultural de recursos naturales en la Sierra de Santa Marta, caso del vivero forestal comunitario del proyecto no gubernamental de Espacios Naturales y Desarrollo Sustentable A.C. (ENDESU), que, desde un incipiente diálogo de saberes, involucran directamente dimensiones inter-culturales, inter-lingües e inter-actorales

Por lo tanto, si, en base a múltiples y diversos indicadores científicos, podemos considerar que “nuestra forma de vida actual no tiene ningún futuro y que la economía se encuentra más allá de la esfera de la reciprocidad y la cooperación voluntaria” (Bosquet, 1979: 12), se trata justamente de cambiar de forma de vida y de que la economía se centre en el campo de la *reciprocidad* y la *cooperación voluntaria* en un contexto en el que el problema fundamental no es la gestión de un recurso aislado sino la gestión de un ecosistema cuya *sustentabilidad* sólo se puede llevar a cabo mediante la consecución de *acuerdos interculturales* globales para aplicar unos determinados principios, como el *etnodesarrollo*, la *participación* y el *empoderamiento* de las poblaciones locales, basados en el respeto escrupuloso de las peculiaridades agroecológicas y, por supuesto, culturales, de cada región:

“De este lado de la Sierra de Santa Marta, la verdad es que la plantación y producción de pimienta es un asunto incipiente y lo que hacemos junto a los campesinos indígenas popolucas y nahuas de la región es ir rescatando especies que son útiles para la zona, útiles para el productor, con criterios de selección por consenso; porque de pronto nosotros no podemos imponer, o sea, no podemos traer cosas de fuera e

imponerlas acá, porque hay cosas en la región que son muy valiosas y son las que debemos respetar, valorar y tratar de impulsar” (joven promotor campesino popoluca egresado de la Licenciatura en Gestión Intercultural para el Desarrollo, Orientación en Sustentabilidad, en la UVI sede regional de las Selvas-Huazuntlán-Mecayapan, octubre de 2012).

Además, estas incipientes experiencias alternativas en la Sierra de Santa Marta trascienden la incapacidad del *desarrollo* realmente habido durante la expansión de la posguerra para incorporar a las mujeres al ideal *emancipatorio, participativo y empoderador* del mismo, y para avanzar en una mayor equidad de género:

“Yo cuento con un terrenito de 9 hectáreas. Entonces tengo 7 hectáreas de empastado donde andan 11 animalitos y en 2 hectáreas tengo sembrado café. Primero reforesté. También tengo un manantial. Sembré plantas y todo y ahora le metí café y otras plantas maderables muy productivas que me dio el Ingeniero. Ahora en mi parcela hay agua, madera, leña, proteínas y mis animales (ganado de ahorro). Entonces, yo que soy sola con mis dos hijos, que ahorita están trabajando lejos pero que viendo como van mis parcelas prontito regresaran para trabajar conmigo, pues mi esposo ya falleció, y trabajo solamente con mi Papá de 92 años, puedo decir que gracias al proyecto del Ingeniero y todo mi trabajo que yo le metí mi parcela y mi vida ha mejorado mucho. Demasiado!. Yo le dije al Ingeniero: mi parcela tiene que ser la número uno, no porque sea yo mujer, pero yo les voy a ganar a esos señores que entraron junto conmigo al proyecto y según me dijo el Ingeniero, sí, mi parcela es la número uno, o sea ya les gane!” (campesina indígena popoluca, octubre de 2012).

Conjuntamente, en suma y conforme a lo expuesto con anterioridad, estas experiencias de la Sierra de Santa Marta resultarían ser un ejemplo de cómo algunos de los recursos de la selva han permitido a varias comunidades indígenas campesinas locales, en condiciones bastante adversas para la producción agropecuaria, evitar en alguna medida tener que abandonar temporal o definitivamente sus poblados para trabajar como peones en ranchos ganaderos cercanos como la Perla del Golfo o emigrar

masivamente hacia los estados agrarios del Norte del país como Sinaloa, Chihuahua y Baja California o incluso a Estados Unidos:

“En la comunidad de Venustiano Carranza llevamos dos años trabajando con los modelos agrosilvopastoriles y, afortunadamente, ya hemos avanzado bastante y hasta empleo se generó. Por ejemplo, un cuate que andaba trabajando como emigrante en los campos de plástico Sinaloa, en la frontera con los Estados Unidos, ahora anda por acá en la Sierra ordeñando. Antes ordeñaba como 30 litros de leche y ahora con el nuevo manejo agrosilvopastoril en sus predios ordeña diariamente como 80 litros y se gana el sustento para toda su familia” (joven promotor campesino popoluca, egresado de la Licenciatura en Gestión Integral para el Desarrollo, Orientación en Sustentabilidad, en la UVI-Las Selvas y técnico-promotor campesino de proyectos no gubernamentales, octubre de 2012).

5. Discusión de los resultados y conclusiones

En base a los fragmentos de materiales empíricos expuestos en la sección anterior, se puede observar la capacidad que tienen estos proyectos alternativos interculturales de gestión comunitaria, integral y sustentable de recursos naturales, agrosilvopastoiles, pesqueros y ecoturísticos en la Sierra de Santa Marta en Veracruz (México) de cuestionar abiertamente la capacidad del crecimiento económico para superar el “subdesarrollo” y generar verdadero desarrollo, entendido este como un incremento en el bienestar de las personas; y, aunque de momento estas experiencias no pueden ser valorados en términos definitivos, las mismas arrojan unos incipientes resultados bastante más conformes a la noción de *sustentabilidad* integral asumida en este trabajo⁸.

Asimismo, estas novedosas e innovadoras experiencias integrales, sustentables e interculturales de manejo de recursos naturales en la Sierra de Santa Marta, a partir del *diálogo* y la *colaboración intercultural*, denotan un cierto rayo de esperanza en cuanto a las posibilidades reales de conservar el trabajo y mejorar la existencia de las personas que se encuentran en situación de *resto* o *redundancia* respecto a las necesidades del

⁸ Véase nota a pie de página 6.

sistema económico capitalista hegemónico, “evitando, en buena medida, tener que recurrir a la emigración” (Moreno-Arriba, 2013: 210) hacia los estados del norte de México como Baja California, Chihuahua y Sinaloa o a cruzar la frontera con los Estados Unidos con la grave y compleja problemática que ello conlleva para los migrantes y sus familias tanto en los lugares de partida como de destino.

Se trataría así de evitar en la medida de lo posible lo que Castells (2002: s.p.) ha definido como la “*Sociedad 20:80*”, en virtud de la cual una quinta parte de la población planetaria, el 20%, vivirá en la opulencia, en tanto las cuartas quintas partes restantes se verán condenadas a una lucha feroz por sobrevivir.

En conclusión, se muestra cómo, desde un *diálogo de saberes* y una *gestión intercultural colaborativa*, los recursos de las selvas tropicales del Istmo Veracruzano han permitido sobrevivir dignamente a diferentes comunidades indígenas campesinas en condiciones estructurales globales desfavorables.

Sin embargo, hay que resaltar que el éxito de este tipo de proyectos experimentales y/o alternativos no puede ser juzgado en términos absolutos, ni de manera aislada, es decir, sin ubicarlos como el germen, de los siguientes procesos que se retroalimentarán en ellos. En primer lugar, si de los aciertos, los errores, dificultades o limitaciones se logran obtener lecciones para los mismos proyectos, las réplicas serán más factibles. En segundo lugar, el carácter piloto de los mismos obliga a valorar sus resultados no sólo en términos económicos o individuales. Esto, remite a los supuestos en que se sustenta: la congruencia entre los diferentes niveles de objetivos (sociales, económicos y ecológicos), su carácter social (la inclusión *versus* la exclusión, aspectos de género, etc.) y su carácter educativo y comprometido con la difusión de la experiencia en ámbitos geográficos mayores que traten de consolidar organizaciones locales ecoproductivas con una nueva visión ético-social y capaces de impulsar sus propias propuestas de gestión y conservación ecológica, desarrollo y derechos humanos, justicia y bienestar social y, por ende, de sustentabilidad integral para los territorios tropicales del Istmo Veracruzano y las poblaciones originarias que ancestralmente los habitan.

6. Referencias

- Argueta, A. (2011). El diálogo de saberes, una utopía realista. En A. Argueta, E. Corona-M. y P. Hersch (coords), *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México* (pp. 495-510). México: UNAM.
- Blom, F. y Lafarge, O. (1926). *Tribus y templos*. México: INI.
- Bonfil, G. (1982). *América Latina: etnodesarrollo y etnocidio*. Costa Rica: FLACSO.
- Bosquet, M. (1979). *Ecología y libertad: Técnica, técnicos y lucha de clases*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Buckles, D. y Chevalier, J. (1995). *Land without Gods: Porcess Theory. Maldevelopment, and the Mexican Nahuas*. Londres: Zed Books, Londres.
- Castells, M. (2002). *La Era de la Información*. México D.F. Siglo XXI.
- Dietz, G. (2009): *Multiculturalism, Interculturality and Diversity in Education: An Anthropological Approach*. Muenster y Nueva York: Waxmann.
- Dietz, G. y Mateos L.S. (2010). La etnografía reflexiva en el acompañamiento de procesos de interculturalidad educativa. Un ejemplo veracruzano. *Cuicuilco*, 48, 107-131
- Escobar, A. (1993). The Limits of Reflexivity: Politics in Anthropology's Post-writing culture era. *Journal of Anthropological Research* 49(4), 377-391.
- Escobar, A. (2007). Worlds and Knowledges Otherwise: the Latin American modernity/Coloniality Research Program. *Cultural Studies*, 21, 1-25.
- Friedman, J. (1992). *Empowerment. The Politics of Alternative Development*. Massachusetts: Blackwell.
- García-Canclini, N. (2004). Sociedades del conocimiento: la construcción intercultural del saber. En N. García-Canclini (ed.), *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad* (pp. 181-194). Barcelona: Gedisa.
- Hale, Ch. R. (2008). Introduction. En Ch.R. Hale (coord.), *Engaging Contradictions: Theory, Politics Sand Methods of Activist Scholarship* (pp. 1-30). Berkeley: University of California Press.
- Haraway, D.J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hernández, G. (2007). Órdenes significativos del mundo y procesos migratorios en contextos de globalización. En B. Nates y M. Uribe (coords.), *Nuevas*

- migraciones y movilidades... Nuevos territorios* (pp. 69-80). Colombia: IRD – CIESAS – ICANH.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2001). Información disponible en <http://www.inegi.org.mx/>. Consultada el 18 de marzo de 2014.
- Jiménez, L.M. (2000): *Desarrollo sostenible. Transición hacia la coevolución global*. Madrid: Pirámide.
- Leff, E. (2003). Racionalidad ambiental y diálogo de saberes: sentidos y senderos de un futuro sustentable. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 7, 13-40.
- Mignolo, W. (2005). La colonialidad a lo largo y ancho: el hemisferio horizontal en el horizonte colonial de la modernidad. En E. Lander (comp.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: perspectivas latinoamericanas* (pp. 55-85). Buenos Aires: CLACSO.
- Moreno-Arriba, J. (2013). La gestión comunitaria de recursos naturales, agrosilvopastoriles y pesqueros en la Sierra de Santa Marta en Veracruz (México): ¿una alternativa posible al discurso desarrollista y a la globalización capitalista?. *Universitas Humanística*, 75, 189-217.
- Rahnema, M. y Bawtree, V. (1996). *The post-development reader*. Londres: Zed Books.
- Ramírez, F. (1992). *Mapas de vegetación y de deforestación de la Sierra de Santa Marta. Sistema de Información Geográfica del PSSM*. Xalapa: PSSM. A.C..
- Santos, B. de S. (2005). *La universidad en el siglo XXI para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. México: CEIICH.
- Santos, B. de S. (2006). La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. En B. de S. Santos (coord.), *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)* (pp. 13-41). Buenos Aires: CLACSO.
- Semarnap (1997): *Diagnóstico y Propuesta del Plan de Desarrollo Comunitario de Venustiano Carranza, Municipio de Tatahuicapan de Juárez, Veracruz, México*. México D.F.: SEMARNAP - Centro Regional Universitario Oriente - Universidad Autónoma Chapingo - Proyecto Sierra de Santa Marta, A.C.
- Speed, S. (2006). Entre la antropología y los derechos humanos: hacia una investigación activista y críticamente comprometida. *Alteridades*, 31, 73-85.
- Toledo, V.M. (2011). Del `diálogo de fantasmas` al `diálogo de saberes`: conocimiento y sustentabilidad comunitaria. En A. Argueta, E. Corona-M. y Paul Hersch

- (coords.), *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México* (pp. 469-484). México: UNAM.
- Velasco, H.M. y Díaz De Rada, Á. (1997). La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela. Madrid: Trotta.
- Velázquez-Hernández, E. (2013). Migración interna indígena desde el Istmo veracruzano: nuevas articulaciones regionales. *Liminar*, 2, 128-148.
- Walsh, C. (2003). *Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento*. Buenos Aires: Signo.